

ASENTAMIENTO Y SUBSISTENCIA EN LA MANCHA DURANTE LA EDAD DEL BRONCE: EL SECTOR NOROCCIDENTAL COMO MODELO

Arturo Ruiz Taboada*

RESUMEN.- Este artículo muestra los resultados de una prospección arqueológica desarrollada en una zona periférica, el límite noroeste de La Mancha, con el objeto de dar a conocer el desarrollo del patrón de asentamiento y la explotación del territorio durante la Edad del Bronce.

ABSTRACT.- This article shows the results of a recent survey that studies the development of settlement patterns during the Bronze Age in the north-west sector of La Mancha region. An analysis is attempted of how the archaeological data can be used in order to understand the social evolution within this territory.

PALABRAS CLAVE: La Mancha, Asentamiento y subsistencia, Edad del Bronce.

KEY WORDS: La Mancha, Settlement patterns and subsistence, Bronze Age.

1. INTRODUCCIÓN¹

En amplias zonas de La Mancha central y meridional se han descubierto gran número de asentamientos prehistóricos de la Edad del Bronce que recuerdan antiguas edificaciones arrasadas por el paso del tiempo y que fueron interpretadas en su día como recintos o túmulos funerarios (Hervás y Buendía 1898; Sánchez Jiménez 1947). El resultado de esos primeros estudios debió ser la formulación de un modelo cultural específico de la zona. El que no ocurriera así se debió en parte a su proximidad a regiones de gran tradición arqueológica como Almería, Murcia o Levante. El prestigio de culturas como "El Argar" o "El Bronce Valenciano", hizo pensar a los investigadores que se encontraban ante meras prolongaciones poco significativas de dichas culturas. Todavía hoy se tiende a mantener alguna tradición historiográfica del pasado, si bien en la actualidad La Mancha es considerada como entidad cultural propia (Gilman 1988: 49).

El primer nivel de análisis en el estudio de la Edad del Bronce en La Mancha es el patrón de asentamiento. El estudio de los asentamientos ha permitido establecer una serie de consideraciones en torno a su desarrollo cultural y cronológico. Así, en la

década de los 80 se identificaron diversas "facies" en La Mancha (Nájera 1984: 8; Nieto Gallo y Sánchez Meseguer 1988: 221), al plantear la existencia de una diferenciación cultural dentro de un mismo territorio como consecuencia de la gran variabilidad de asentamientos. Esta primera interpretación abrió paso a otras posteriores como la planteada por Robert Chapman (1982: 49, 1991: 323), que defiende la idea de que el desarrollo de la Edad del Bronce en La Mancha está condicionado por la necesidad social de combatir la baja productividad del medio, árido y de escasa rentabilidad económica. Este hecho explica la ubicación de algunos poblados en zonas llanas, junto a manantiales de agua y zonas fértiles, formando parte de un proceso de minimización de riesgos destinado a la mejora del rendimiento económico y social del grupo.

En otro trabajo se pretendió unificar toda la información referente a la Edad del Bronce de La Mancha mediante el análisis del registro arqueológico, junto con los recursos del territorio, el comercio e intercambio, la diferenciación social, la metalurgia y la existencia o no de jerarquización entre asentamientos (Martín y otros 1993; Gilman 1995). Este planteamiento va acompañado de una propuesta de periodización basándose en las dataciones de carbono

* Becario post-doctoral. Department of Anthropology, U.C. Berkeley, CA. 94720-37101. EEUU.



Fig. 1.- Delimitación de la zona de estudio.

14 de dos yacimientos parcialmente excavados de la zona, El Acequión y La Morra del Quintanar, en la provincia de Albacete (Fernández-Posse y otros 1996).

En este artículo se ofrecen los resultados de un estudio territorial basado en la prospección arqueológica del límite noroccidental de La Mancha, que ocupa una gran superficie de lo que hoy constituye la provincia de Toledo (Figura 1). Dicho estudio pretende aportar nuevos datos sobre el modelo de asentamiento y la explotación del territorio en esta zona, como complemento a los trabajos anteriormente citados.

2. EL MEDIO FÍSICO

Tres unidades del relieve influyen directamente en la configuración del paisaje en el límite noroccidental de La Mancha. Las unidades principales sobre las que se basa el estudio territorial son La Mancha y las estribaciones nororientales de los Montes de Toledo, mientras que la secundaria es la cuenca media del Tajo por ejercer de límite natural de las dos anteriores. La importancia de esta zona deriva de su situación entre dos cuencas hidrográficas, Tajo y Guadiana, que desde antiguo han servido de vía de contacto entre diversas regiones del interior peninsular.

La Mancha constituye uno de los paisajes más particulares de la Península Ibérica. Está formada por sedimentos terciarios depositados en una gran depresión tectónica que ocupa una amplia superficie de la submeseta sur, entre las provincias de Toledo, Ciudad Real, Cuenca y Albacete. En conjunto, es un gran altiplano situado entre los 500 y los 700 metros sobre el nivel del mar, formado por una plataforma estructural de clima seco con un sistema de drenaje

deficiente que da lugar a cuencas endorréicas semipantanosas.

A lo largo de la historia, La Mancha ha sido una de las zonas de la Península con menos densidad de habitantes. Desde época islámica, la población se concentra en núcleos aislados aprovechando preferentemente los cursos de agua estables y los manantiales (Jessen 1946: 439). Las actividades económicas principales son la ganadería y la agricultura, con cultivos de secano, trigo, cebada y centeno, en alternancia con olivos y viñas; el regadío, en cambio, no tiene apenas desarrollo.

La producción ganadera se centra en la explotación del ganado ovino, mientras que el aprovechamiento forestal se reduce al monte bajo y matorral, puesto que el monte alto de pinos y encinas ha desaparecido por completo (Lauer 1960: 511).

El sector noroccidental de La Mancha limita con las estribaciones nororientales de los Montes de Toledo (Sierra de Los Yébenes, Sierra de La Rabera y Sierra del Aljibe) con alturas que oscilan entre los 1200 y los 900 m., y el valle del Tajo. En dicho sector se localiza una amplia superficie lagunar, que ocupa los términos municipales de Villacañas, Villafranca de Los Caballeros y Quero. Además de estas lagunas, el relieve se ve alterado por una serie de montes aislados de naturaleza cuarcítica desde los que se domina toda la llanura. El río Algodor y el Amarguillo son los principales cursos hidrográficos con los que cuenta este territorio.

Los Montes de Toledo, por su parte, son una zona que tradicionalmente ha estado poco poblada. Los habitantes se concentraban en núcleos pequeños, integrados plenamente en un ambiente de montaña (Sánchez González 1984: 198). Los pueblos se asientan junto a fuentes y manantiales, controlando los pasos y vías naturales de comunicación que impedían su completo aislamiento con el resto de las zonas interiores. La vegetación la forman encinas, roble negro y alcornoco, aunque actualmente está en regresión y ha sido sustituida por matorral y monte bajo.

3. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

La Mancha ocupa una amplia superficie de terreno repartida entre las provincias de Ciudad Real, Cuenca, Albacete y Toledo. Las divisiones administrativas que alberga han supuesto para el prehistoriador una barrera artificial que separa un mismo territorio. En algunas provincias como Albacete o Ciudad Real la investigación prehistórica se ha desarrollado de forma autónoma, en parte influida por dicha divi-

sión administrativa. En otras como Cuenca, recientes trabajos han permitido conocer el estado en el que se encuentra la investigación con respecto al resto de las áreas. Por último, la provincia de Toledo hasta ahora ha constituido un vacío de información por el bajo interés mostrado en ella por los investigadores.

En la década de los 80 existían publicadas varias memorias de excavación de algunas motillas de la provincia de Ciudad Real, así como algunos poblados en altura de Ciudad Real, Cuenca y Albacete. El balance final de estos trabajos de excavación es bastante pobre, repercutiendo de forma directa en la investigación. Esta década abre paso a nuevas corrientes interpretativas que pretenden efectuar revisiones formales de los trabajos desarrollados en años anteriores (Fernández-Miranda y otros 1995; Galán y Sánchez Meseguer 1994; Sánchez Meseguer 1994). En líneas generales, se ha pretendido implantar un modelo general para la Edad del Bronce en La Mancha sin suficientes datos empíricos contrastables que lo justificara. El principal componente de dicho modelo era, y sigue siendo, el asentamiento, tanto en llano como en altura:

Los poblados en llano están localizados preferentemente en torno al sector endorréico de La Mancha, caracterizado por la presencia de inundaciones estacionales y la composición salina de su suelo. Tienen aspecto tumular, con estructuras arquitectónicas que describen círculos concéntricos que convergen a menudo en una torre central, y delimitan el perímetro del yacimiento. Son las popularmente conocidas "motillas".

En La Mancha occidental este tipo de yacimientos se distribuye en torno a un área de 300 km², cuyo límite más septentrional lo forma La Mancha noroccidental, estando documentados hasta el momento un total de 20 asentamientos en la provincia de Ciudad Real (Nájera 1984: 8). Las únicas excavaciones efectuadas hasta la fecha se desarrollaron a lo largo de las décadas de los 70 y 80, disponiendo hoy en día de algunos informes publicados, como los de Torralba de Calatrava (Hervás y Buendía 1898), las motillas del Azuer y Los Palacios (Nájera y Molina 1977), Las Cañas (Molina y otros 1983), Santa María del Retamar (Colmenarejo y otros 1987), Los Romeros (García Pérez 1987), en la provincia de Ciudad Real, y El Acequión (Fernández-Miranda y otros 1991; Fernández-Posse y otros 1996), en La Mancha oriental.

La interpretación sobre este tipo de poblado ha sido bastante dispar; desde una perspectiva difusionista, Trinidad Nájera relaciona, entre otros elementos, la estructura arquitectónica de los asentamientos en llano con complejos culturales de la Edad

del Cobre que tienen sus raíces en el Sureste y Suroeste peninsulares, Islas Baleares, Córcega, e incluso Italia (Nájera 1984: 13), o de la Edad del Bronce en el Sureste o la Alta Andalucía (Nájera 1984: 16). Robert Chapman (1991: 323), partiendo de postulados funcionalistas, plantea la existencia de la complejidad social en La Mancha como un mecanismo surgido para combatir la marginalidad del medio geográfico, proponiendo la existencia de una estrategia de ubicación de los yacimientos en el llano orientada a la minimización de riesgos y constatada en la distribución de las motillas en el territorio.

Los poblados en altura cuentan con algunas diferencias con respecto a los del llano. Los dos modelos de asentamiento publicados más característicos de este período son los depósitos de sedimento con estructura circular, tipo "morra", y los de estructura alargada, tipo "castillejo". Se localizan en lugares elevados, ejercen un control estratégico del territorio y suelen aprovechar los lugares escarpados y de difícil acceso. Igual que ocurre con los poblados en llano, las únicas excavaciones realizadas hasta la fecha datan de la década de los 80, con alguna publicación como la de El Quintanar (Martín 1983), en la provincia de Albacete, La Encantada (Sánchez Meseguer 1994), en Ciudad Real, El Acebuchal (Blanco de la Rubia 1983), Los Dornajos (Poyato y Galán 1988) y El Recuenco (Díaz-Andreu 1994), todos ellos en la provincia de Cuenca.

Los últimos trabajos desarrollados en La Mancha optan por aceptar la existencia de tres serios obstáculos que impiden explicar de forma razonable el desarrollo de la Edad del Bronce: el amplio margen cronológico, de unos 600 años, la falta de información sobre el origen de la secuencia cultural y, por último, el desconocimiento de las causas de la desaparición de dicha cultura.

4. CARACTERÍSTICAS DEL ASENTAMIENTO EN ALTURA EN EL LÍMITE NOROCCIDENTAL DE LA MANCHA

Los datos que se exponen a continuación son el resultado de una prospección extensiva sistemática del territorio y una prospección intensiva del llano en las sierras que forman las estribaciones nororientales de Los Montes de Toledo y los cerros aislados y la zona lagunar de Villacañas (Toledo) en La Mancha noroccidental. Gracias al trabajo de campo se han podido localizar 22 yacimientos en altura y 31 agrupaciones de materiales en llano en torno al valle

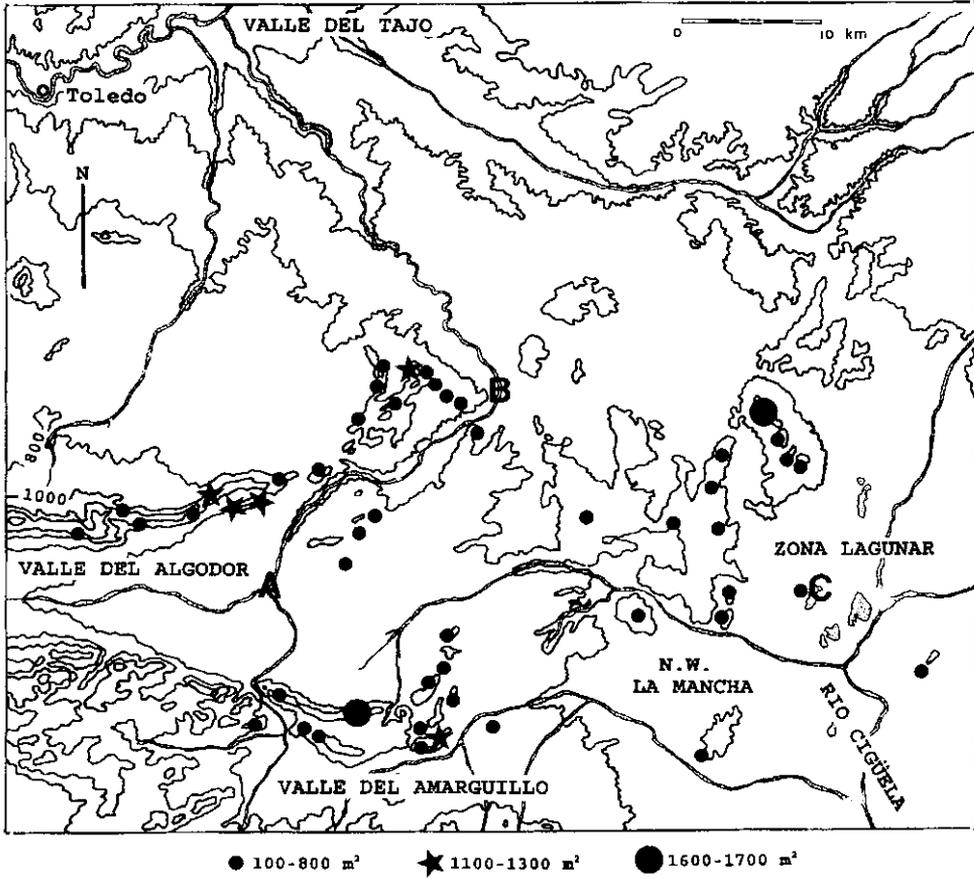


Fig. 2.- Mapa del sector noroeste de La Mancha que recoge la localización y superficie de ocupación de los poblados en altura, y las zonas prospectadas de forma intensiva en el llano (A,B y C).

del Algodor, 12 yacimientos en altura en torno al valle del Amarguillo, y 16 en altura y 16 en llano en torno a la zona lagunar de Villacañas (Figura 2).

Los poblados se sitúan en lugares elevados, entre los 650 y los 1200 metros de altura sobre el nivel del mar, con un desnivel medio de 66 metros. El acceso está dificultado tanto por la fuerte pendiente y lo escarpado del terreno, como por la gran frondosidad del monte bajo que puebla la mayor parte del relieve del límite noroccidental de La Mancha, en especial las sierras de las estribaciones de los Montes de Toledo. Dichos poblados ejercieron un control estratégico de su entorno inmediato, situándose cerca de los pasos y puertos naturales en las estribaciones de los montes, o sobre una amplia superficie de La Mancha. El aprovechamiento de los recursos naturales está determinado por el entorno geográfico: en zonas de alta montaña, a gran distancia de los valles de los ríos, la explotación de recursos está orientada hacia el monte bajo y matorral, mientras en el resto de las zonas se puede desarrollar una economía mixta con alternancia del aprovechamiento forestal y la agricultura. La elección del emplazamiento depende

de la existencia de fuentes o cursos de agua en sus inmediaciones, bien arroyos de escasa entidad o diaclasas naturales que forma la roca cuarcítica y que permiten el almacenamiento ocasional del agua de lluvia.

Del total de los yacimientos prospectados, seis están completamente alterados o destruidos por actividades humanas, bien por la construcción de castillos y fortalezas de época medieval, molinos o, simplemente, instalaciones de épocas más recientes (números 12, 19, 35, 36, 37, 45). Ocho se encuentran muy erosionados y conservan tan sólo algunos fragmentos amorfos de material a mano sin depósito arqueológico (9, 10, 15, 18, 20, 44, 46, 47). Por último, treinta y seis se conservan intactos, con una superficie de ocupación comprendida entre los 65 y los 1640 m² (Apéndice I). El gráfico muestra la relación de la superficie de ocupación con el número de yacimientos:

0-300 m ²	300-600 m ²	600-900 m ²	900-1200 m ²	1200-1500 m ²	1500-1800 m ²
8	15	6	1	4	2

En las estribaciones nororientales de los Montes de Toledo los poblados se asemejan unos a otros; aprovechan salientes de la roca para su asentamiento, poseen difícil acceso, están conectados visualmente, y controlan puertos y pasos naturales. Los grandes desniveles existentes en la mayoría de las sierras que bordean los valles de los ríos Algodor y Amarguillo presuponen la existencia de una compleja infraestructura para el abastecimiento: es lógico pensar en asociaciones domésticas de almacenamiento y en la existencia de redes de caminos y veredas que permitan acceder a los recursos naturales de la zona, así como de sistemas de almacenamiento de agua como aljibes o cisternas, en aquellos lugares en los que no existan fuentes de aprovisionamiento cercanas. La relación coste-beneficio está bien descrita en trabajos generales sobre el control vertical del territorio, en relación con la explotación económica del mismo (Martín de Guzmán 1977: 217), en donde la tendencia de estos asentamientos es adaptarse y extraer el máximo rendimiento con el mínimo esfuerzo, y así cubrir y garantizar la continuidad de los grupos humanos en el entorno, asegurándose el equilibrio en la relación coste-beneficio (Jarman 1972: 706).

Los estudios de visibilidad efectuados sobre un radio de 1 y 2 kilómetros demuestran que el principal interés estratégico de estos poblados consiste en el control inmediato de los puertos y pasos naturales cercanos; la media total de visibilidad sobre un radio de 1 km. es lógicamente mayor que sobre 3, 81,24% frente a un 67,24%.

En la llanura manchega desaparece la estructura orográfica de los Montes de Toledo, quedando como únicas elevaciones del terreno los cerros aislados y pequeñas sierras como la del Romeral, en el término municipal de Villacañas. Los poblados siguen aprovechando las zonas más elevadas del terreno, aunque su capacidad de autodefensa disminuye al suavizarse tanto la pendiente como lo escarpado del terreno. Se distribuyen de forma uniforme a lo largo de toda la penillanura, registrándose la mayor concentración de yacimientos en torno a la zona lagunar de Villacañas. El tipo de poblado característico es la "morra", con un total de cinco sobre una muestra de 16, repartida de la siguiente forma: siete yacimientos sin depósito o destruidos (35, 36, 37, 44, 45, 46 y 47), cuatro con depósito (38, 39, 41 y 50), cinco "morras" (40, 42, 43, 48 y 49).

Estas últimas se localizan en torno a la zona lagunar de Villacañas, sobre elevaciones naturales de terreno, sin apenas desnivel. Tienen como característica principal su estructura arquitectónica, con anillos de muros concéntricos, y su aspecto monticular, similar a los documentados en otras zonas de la co-

marca de La Mancha (Martín 1983: 24). El cuadro siguiente muestra la gran homogeneidad morfológica que existe entre los yacimientos que se incluyen en este último tipo, siendo la mayoría de sus elementos numéricos muy similares entre sí.

	Desnivel	Diámetro	Superficie
Valhondo	60 m	21 m	356 m ²
Estanque	40	20	330
Atalaya de Yeguas	56	26	555
Silos de la Atalaya	24	21	400
Aljibe Manzano	80	20	400
MEDIA	52	21,6	408,2

El tipo de poblado varía de las estribaciones de los Montes de Toledo a La Mancha. En las estribaciones de los montes predomina más el tipo "castillejo" mientras que en La Mancha lo hace el tipo "morra", no habiendo sido documentada la presencia de ninguna "motilla" en la zona. La superficie de ocupación media de estos poblados es de 581 m². El tipo de terreno sobre el que se asientan es preferentemente cuarcita y pizarra, aunque también hay yacimientos situados sobre granito, arcilla y caliza.

En resumen, no se ha demostrado la existencia de una caracterización específica en La Mancha capaz de identificar un patrón de asentamiento propio. Lo que sí resulta evidente es que la comarca posee unas características geográficas que condicionan el sistema de ocupación del territorio. La documentación de 50 yacimientos en altura sobre una superficie de 1650 km², demuestra una elevada densidad de ocupación permanente durante la Edad del Bronce en el límite noroccidental de La Mancha en relación con otras áreas de La Mancha: si sumamos a estos poblados los 10 documentados en el límite nororiental (Díaz-Andreu 1994), y los cerca de 300 de La Mancha oriental (Martín y otros 1993: 24), se confirma la existencia de un patrón de asentamiento homogéneo para toda la zona.

La variabilidad en el tamaño de los poblados (entre 65 y 1640 m²) puede interpretarse como un modelo de centralización política, que determina la existencia de una jerarquización de poblados en un mismo territorio (Renfrew 1982: 3). Los estudios desarrollados en el sector oriental de La Mancha también han documentado la existencia de una gran variabilidad en el tamaño de los asentamientos, comprendidos entre 0,5 y 0,05 hectáreas (Martín y otros 1993: 40).

La figura 3 muestra la correlación de dos variables, la superficie de ocupación y el desnivel con respecto al llano, no apareciendo ningún modelo de

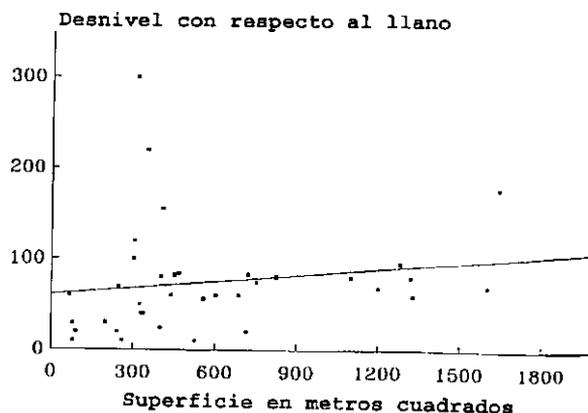


Fig. 3.- Gráfico que muestra la superficie de ocupación de los poblados en altura con respecto al llano.

correlación significativo. En el gráfico se aprecia la existencia de tres claras agrupaciones de yacimientos:

- Dos casos corresponden a los yacimientos más grandes de la muestra, Las Alberquillas (25) y Romeral (50), en torno a los 1600 m² de superficie. Su desnivel está relacionado con su emplazamiento, próximo a las zonas llanas.

- Cinco se agrupan en torno a unos determinados valores de desnivel y superficie destacando del resto; 50 a 100 metros de desnivel medio, y 1100 y 1300 m² de superficie de ocupación. Estos se corresponden a los yacimientos Montón de Trigo (5), Frontón Oeste (6), Frontón Este (7), Cerro Labor (14), y Guillema Este (33).

- El resto de los casos se agrupan en torno a los 50 metros de desnivel, y entre 100 y 800 m² de ocupación, a excepción de cinco de ellos. Tres de ellos tienen un desnivel superior al de la media (74,3), que oscila entre los 150 y los 300 metros, y se corresponden con los yacimientos de Lituero (1), La Olivilla (2) y Los Mártires (3), localizados junto a las grandes alturas del interior de los Montes de Toledo.

5. REGISTRO MATERIAL DEL POBLAMIENTO EN ALTURA

El material arqueológico se compone de cazuelas carenadas, ollas de almacenamiento, grandes orzas, botellas y cuencos hemisféricos, así como bases planas y queseras, formando parte de un contexto doméstico en donde se combina la homogeneidad de su técnica de fabricación con la línea estilística de la cerámica, simple y repetitiva.

La decoración más común la constituyen digitaciones y unguilaciones en los bordes, cordones,

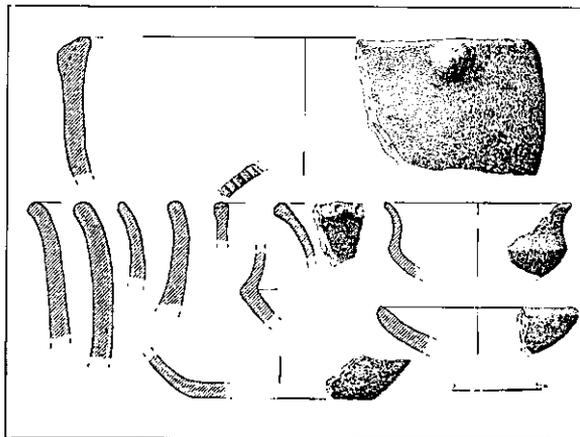


Fig. 4.- Materiales recogidos en la superficie del poblado en altura Cerro Labor, en el límite noroccidental de La Mancha.

mamelones y asas, siendo menos abundante la decoración incisa sobre ambas superficies, tipo Dornajos, documentada tan sólo en tres yacimientos; el primero en las estribaciones nororientales de los Montes de Toledo (Frontón Oeste, 6), y los otros dos en la zona lagunar de Villacañas (Atalaya I y Cerro de Tirez, 48 y 45). La industria lítica está representada por dientes de hoz y láminas en sílex, así como muelas y molinos en gneiss, granito, cuarcita o arenisca. Todos estos materiales aparecen en mayor o menor proporción sobre la superficie de los poblados (Figuras 4 y 5).

La excavación de alguno de los yacimientos más representativos de la comarca puede aportar, en un futuro, información sobre su desarrollo y relación con otros asentamientos de las mismas características tipológicas. La escasa representatividad de la línea estilística de la cerámica dificulta hacer cualquier generalización sobre su funcionalidad y cronología. Las excavaciones sistemáticas realizadas durante los últimos años en esta comarca han dado a conocer la existencia de diversas fases de ocupación de los poblados que abarcarían un período aproximado de 600 años (Martín y otros 1993: 41; Fernández-Posse y otros 1996).

El estudio y valoración del patrón de asentamiento durante la Edad del Bronce en el límite noroccidental de La Mancha parte de unos planteamientos espacio-temporales muy amplios. Abarca la mayor parte del II milenio antes de Cristo y se basa en el estudio de la dispersión-agrupación de yacimientos, situación geográfica, explotación de recursos, y relación de comercio e intercambio tanto a nivel local como periférico. Este artículo no pretende abarcar cuestiones relativas a la contemporaneidad o evolución de los yacimientos, sino que pretende establecer un modelo de relación y ocupación del territorio.

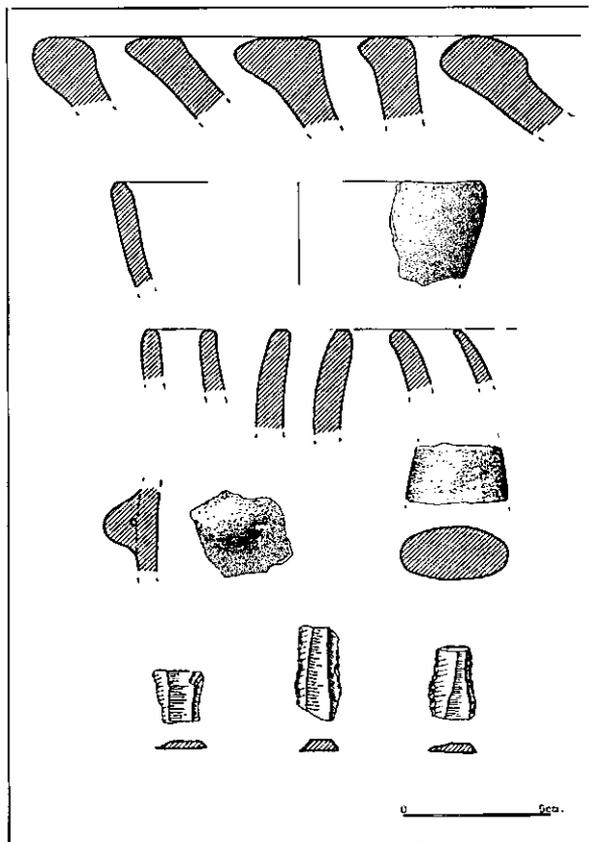


Fig. 5.- Materiales recogidos en uno de los asentamientos en llano localizado en el transcurso de la prospección intensiva del valle del Algodor (A).

rio por un mismo grupo de población. La interpretación de los datos obtenidos en la prospección extensiva encuentra una barrera artificial como consecuencia de la falta de datos empíricos representativos a escala local y regional. El total de la muestra asciende a cincuenta yacimientos en altura, y cuarenta y siete en llano, de los cuales ninguno ha sido excavado de forma sistemática, a excepción del Cerro de Tirez (45), en la zona lagunar de Villacañas, inédito hasta la fecha. El límite noroccidental de La Mancha se caracteriza por la práctica total ausencia de estudios y publicaciones arqueológicas en cualquiera de las fases cronológicas de la prehistoria. Los escasos trabajos realizados se limitan a la publicación esporádica de pequeños hallazgos, o de las colecciones de material de castillos medievales como los de Mora y Consuegra. Los yacimientos excavados de forma sistemática, más cercanos al límite noroccidental de La Mancha, son el Cerro del Bu, provincia de Toledo, en la cuenca Media del Tajo (Álvaro y Pereira 1990), El Recuenco (Martínez Navarrete 1985; Díaz-Andreu 1994), provincia de Cuenca, en La Mancha nororiental, y La Encantada (Nieto Gallo y Sánchez Meseguer 1980; Sánchez Meseguer 1994), la motilla

de Las Cañas (Molina y otros 1983), Los Romeros (García Pérez 1987), El Azuer (Molina y otros 1979), y Santa María del Retamar (Colmenarejo y otros 1987), provincia de Ciudad Real, en La Mancha occidental.

6. LA OCUPACIÓN PREHISTÓRICA DEL LLANO

Como complemento de la prospección extensiva, se planificaron una serie de prospecciones intensivas en zonas llanas. Con ello se pretendía establecer las causas del vacío arqueológico que existía en los valles y llanuras que forman las estribaciones nororientales de los Montes de Toledo y La Mancha noroccidental.

Dada la imposibilidad de prospectar de forma intensiva todo el territorio, se hizo una selección de una muestra de siete cuadrículas de terreno repartidas por toda la zona de estudio. Estas siete cuadrículas tienen una superficie de 34 km², es decir el 2% del área total prospectada de forma extensiva (1.650 km²), con un tamaño que varía entre los 3 y los 12 km². El cuadro que se expone a continuación muestra la distribución de las prospecciones realizadas. Las zonas sombreadas son en las que están documentados yacimientos prehistóricos (Figura 6).

VALLE DEL TAJO	MONTES DE TOLEDO	LA MANCHA
Raña de Ontanilla	Río Algodor I A	Labradillos
	Río Algodor II B	Los Carbonales
		Laguna de Tirez C
		Los Palomares

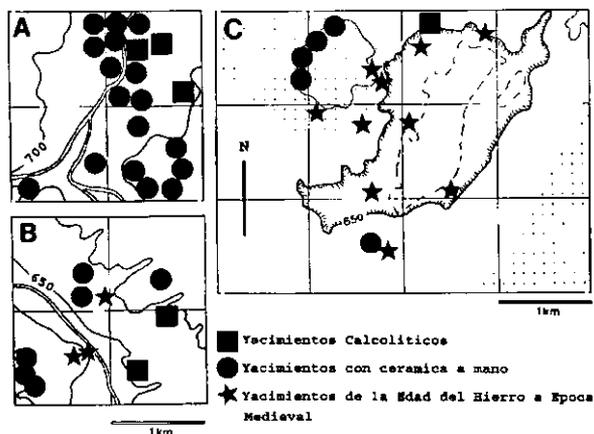


Fig. 6.- Localización de la ocupación del llano en el valle del Algodor (A y B) y la laguna de Tirez (C) (Mapa Topográfico Nacional, E. 1:50000; términos municipales de Los Yébenes, Orgaz y Villacañas).

El tipo de prospección utilizada en los cuadrantes fue de cobertura total. El tiempo empleado dependió de los recursos humanos disponibles y de las fluctuaciones presupuestarias de cada campaña. No obstante, la media de trabajo fue de cuatro personas, dispuestas a una distancia aproximada de treinta metros de separación entre prospectores.

El resultado de la prospección intensiva permite establecer una serie de consideraciones en torno al tipo de asentamiento en llano durante la Edad del Bronce. La ocupación del llano es diferente a la establecida en altura al existir una variedad cronológica entre conjuntos de materiales, desde el calcolítico a época medieval. En el valle del Algodor se han documentado un total de 31 agrupaciones de materiales, 5 Calcolíticos, 23 de Bronce sin determinar y 3 con cerámica a torno, mientras que en la laguna de Tirez, 1 Calcolítico, 5 de Bronce sin determinar y 10 con cerámica a torno (Apéndice II).

Gracias a estas prospecciones se ha documentado por vez primera la existencia de frecuentación humana durante la prehistoria en torno a ríos y zonas lagunares. Esta información permite establecer una serie de consideraciones sobre el asentamiento y su relación con el entorno arqueológico de la Edad del Bronce. Dichas consideraciones son las siguientes:

a) Resulta arriesgado conocer aquellos asentamientos que sean contemporáneos de los poblados en altura a partir del estudio de la línea estilística de los materiales. La aceptación de este hecho no impide pensar que alguno de ellos pueda serlo.

La alta dispersión de material sobre la superficie, consecuencia de la acción de labores agrícolas y de la erosión del suelo, hace muy difícil establecer cualquier descripción tipológica y valoración formal de los mismos yacimientos.

b) El asentamiento ocupa las zonas fértiles de los ríos y, en menor medida, la zona lagunar. El hecho de que en torno a la laguna de Tirez no se haya documentado un mayor nivel de frecuentación prehistórica se debe a que la laguna, de naturaleza salobre, posee un alto porcentaje de cloruros, potasio y magnesio que hace que la sal sea inadecuada para el consumo humano y animal (Cirujano Bracamonte 1980). Las fuentes históricas de mediados y finales del XVIII corroboran este hecho y destacan su explotación para la fabricación de pólvora, al ser ricas en nitrato potásico (Jiménez de Gregorio 1970: 177; Pórreres y otros 1986: 641). Este hecho contrasta con otras zonas lagunares como Pétrola (Chinchilla, Albacete), en donde hay documentada la existencia de al menos 15 poblados de la Edad del Bronce que pueden guardar relación con la explotación de la sal

(Fernández-Miranda y otros 1995), actividad documentada desde antiguo como en el caso del yacimiento de La Marismilla, en el Bajo Guadalquivir (Escacena 1985).

c) Un modelo de ocupación similar está documentado en otras zonas de la provincia de Toledo, como el valle medio del río Tajo. En esta zona sí existen pruebas de la existencia de Bronce Medio junto al río (Muñoz 1993; Ruiz Taboada 1994).

d) El asentamiento del llano tiene un carácter eminentemente funcional, propio de una ocupación temporal. Se localiza en las zonas más fértiles y asequibles del territorio, dedicado a la explotación económica de su entorno inmediato y, posiblemente, dependiente de una entidad poblacional mayor, que en nuestro caso podría tratarse de los poblados en altura.

7. LA EXPLOTACIÓN DEL TERRITORIO EN EL SECTOR NOROESTE DE LA MANCHA

El paisaje tal y como existía en la Edad del Bronce ha sufrido una serie de transformaciones hasta nuestros días. La falta de datos paleoecológicos hace imposible conocer por el momento la situación biológica de esta zona durante la prehistoria. Para valorar de forma aproximada lo que debió existir en el pasado contamos con la ayuda de fuentes históricas y estudios geomorfológicos del terreno que, sin ser unos elementos decisivos de cara a interpretar y valorar los hechos, dan idea de la línea evolutiva sufrida por el paisaje.

Las tierras del interior de la Península no son las que tienen mayor rentabilidad agrícola debido a su grado de aridez y el entorno geológico y edafológico que las forma. El límite noroccidental de La Mancha comparte la misma aridez que caracteriza el centro peninsular, lo que repercute en su potencial agrícola. A pesar de que esta zona cuenta con suelos aptos para la agricultura, pardos calizos profundos, las fuentes históricas señalan a la producción ganadera y sus derivados como la actividad económica más favorecida por el tipo de paisaje original. De este modo, los primeros intentos de transformar y modificar el paisaje se documentan durante la ocupación musulmana, al introducir mejoras estructurales de cara a la explotación agrícola (Jessen 1946: 479).

El patrón de asentamiento durante la Edad del Bronce en el límite noroccidental de La Mancha se localiza preferentemente en ambientes de montaña. El entorno boscoso de los yacimientos y el elevado desnivel medio con respecto al llano (66 metros),

favorece el desarrollo de una actividad ganadera que se sirve del medio como principal fuente de aprovechamiento. Por el contrario, la ocupación de zonas llanas se realiza de forma estacional en torno a las orillas de los ríos, sin perseguir un fin estratégico o defensivo.

Las dos prospecciones intensivas del valle del Algodor y, en menor medida, la laguna de Tirez, han dado como resultado la documentación de una amplia secuencia cultural que abarca desde el Calcolítico a época romana. El contexto arqueológico de los hallazgos se limita a pequeñas concentraciones de material de superficie, la mayoría de las veces erosionado y disperso.

La actividad económica desarrollada por estos asentamientos debió de estar relacionada con el aprovechamiento agrícola y cinegético de las orillas de los ríos. En la prospección de Algodor I se han documentado un total de veinte conjuntos con cerámicas a mano, tres de ellos calcolíticos, en la prospección de Algodor II ocho, dos calcolíticos y, por último, en la laguna de Tirez seis, uno de ellos también calcolítico. Por la factura y el tipo de cerámica, resulta razonable considerar parte de estas agrupaciones de materiales contemporáneas con los poblados en altura de las inmediaciones. En el caso de la prospección del Algodor II, la zona se encuentra muy cerca de poblados en altura (2 km), lo que facilita la explotación directa de las orillas fértiles del río por parte de aquéllos. El ejemplo contrario está representado por la prospección de Algodor I, donde los poblados en altura más cercanos se encuentran a una distancia media de 6 kilómetros con respecto al río. Esto explicaría la mayor concentración en la zona, de toda la muestra, de conjuntos de cerámica a mano, puesto que existe la necesidad, por parte del que explota las tierras, de permanecer a su cuidado el tiempo que dure la siembra y cosecha. De otra forma, desplazarse diariamente durante varios meses un mínimo de 12 kilómetros al lugar de trabajo supondría una inversión innecesaria de tiempo y esfuerzo.

En las tres muestras de terreno, los conjuntos se localizan en zonas con claro potencial agrícola. Las orillas del río Algodor poseen una estrecha franja de terreno aluvial, que destaca sobre el contexto edafológico general del territorio ocupado por la raña. Por su parte, la laguna de Tirez contiene gran cantidad de terreno aluvial producto de las sucesivas inundaciones experimentadas a lo largo del tiempo.

El hecho de que en esta laguna la relación entre la superficie prospectada, 12 km², y el número de conjuntos con cerámica a mano, 6, sea menor al de las prospecciones del Algodor, puede deberse al gran depósito sedimentario que rodea la laguna, que

no permite que el material aflore a la superficie y, en mayor medida, a que las tierras ricas en cloruros no son tan aptas para el aprovechamiento agrícola como las orillas de los ríos (Jiménez de Gregorio 1970: 177). El efecto contrario lo experimenta la explotación ganadera, puesto que la concentración de cloruros y sulfatos, lejos de ser un factor nocivo para el crecimiento vegetal, favorece el desarrollo de pastos y forrajes aptos para el ganado (Poblete y Serrano 1991: 469). Este hecho puede explicar que exista un yacimiento de la Edad del Bronce estable junto a la laguna: el Cerro de Tirez (45).

En conclusión, el grado de desarrollo de la agricultura extensiva durante la Edad del Bronce en la zona sólo podrá ser evaluado a través de excavaciones sistemáticas. Por el contrario, parece probado que sobre los suelos de naturaleza aluvial de los ríos se establecieron una serie de ocupaciones estacionales destinadas al desarrollo de una actividad agrícola intensiva. Falta por verificar con datos arqueológicos la relación de estos pequeños asentamientos con los poblados en altura, aunque la explotación ganadera desarrollada en la zona durante esta época debió permitir frecuentes contactos entre estos grupos y los de las sierras cercanas.

El panorama económico de la época debió de diferir mucho al que hoy conocemos. Se ha sugerido la hipótesis de un desarrollo a pequeña escala de la agricultura, destinada prioritariamente a cubrir las necesidades subsistenciales de la comunidad. La intensidad en el aprovechamiento agrícola depende de la distancia del yacimiento a las tierras de cultivo (Martín de Guzmán 1977: 217). De esta forma, en los poblados del llano, como en motillas documentadas en áreas más meridionales, la tendencia es la de aprovechar las zonas de vega para la producción cerealística en detrimento de otras actividades (Colmenero y otros 1987: 87; García Pérez 1987: 147).

La agricultura debió desarrollarse de igual forma en aquellos poblados del límite noroccidental de La Mancha localizados al pie de las vegas fértiles de los ríos. Esta frecuentación está documentada gracias a la prospección intensiva del territorio.

Paralelo a este desarrollo agrícola, la situación topográfica y las características formales y de visibilidad de los poblados del límite noroccidental de La Mancha favorece la hipótesis de un aprovechamiento del territorio con fines ganaderos. Hay que tener presente que el límite natural de la llanura manchega en esta zona lo ejercen las estribaciones nororientales de los Montes de Toledo. Éstas albergan un ecosistema de montaña que favorece el desarrollo de una vegetación boscosa formada por monte alto, monte bajo, dehesa, matorrales y abundante pasto.

Por otra parte, la penillanura de La Mancha se encuentra alterada por pequeñas elevaciones montañosas que, como se ha visto, debieron estar pobladas por gran variedad de frondosas.

El modo de vida pastoril condiciona el ciclo económico de una comunidad. La ubicación de yacimientos en lugares estratégicos puede deberse, no sólo a causas defensivas sino también subsistenciales, al escoger aquellos lugares que dominan puertos y pasos naturales. La finalidad de estos emplazamientos puede haber sido ejercer un control directo de los rebaños que pastan en los montes de los alrededores. No se descarta el hecho de que tales asentamientos practicaran una transterminancia con tierras cercanas, antecedente de los grandes desplazamientos documentados en épocas posteriores (García Martín 1991: 35; Davidson 1980: 146). Esta movilidad ha quedado arqueológicamente demostrada en los resultados del análisis de lámina delgada de los molinos de piedra de la zona, y los espectrográficos del sur de la provincia de Toledo (Ruiz Taboada y Andonaegui 1995).

Todavía faltan estudios tafonómicos y análisis de fauna en contextos arqueológicos que confirmen la existencia de una práctica ganadera generalizada en la zona. En áreas cercanas al límite noroccidental de La Mancha se ha documentado esta actividad gracias al estudio de la ubicación de los poblados. En la cuenca media del Tajo, los yacimientos están situados junto al río, sobre cerros bien definidos, en donde la vega es inexistente y con un entorno boscoso bastante desarrollado (Fernández-Miranda y otros 1990: 33). Además, se ha constatado el empleo creciente de animales de carga y de productos lácteos en yacimientos como El Cerro del Bu (Toledo), con presencia de ovicápridos y ganado bovino, junto con el caballo y el perro, en detrimento del ganado porcino, más típico de las economías agrícolas (Alvaro y Pereira 1990: 209).

La gran dispersión de asentamientos de escasas dimensiones junto a puertos o pasos naturales en el límite noroccidental de La Mancha demuestra un interés por controlar el entorno natural que les rodea. Recientes trabajos han puesto de manifiesto la gran importancia que tuvo la producción ganadera a inicios del II milenio antes de Cristo, cuando los productos secundarios (leche, labor, transporte, lana o abono) se desarrollaron tanto o más, incluso, que la carne (Sherratt 1981; Harrison y Moreno 1985: 79, 80; Harrison 1993: 296).

La explotación extensiva del ganado ovino constituye, por tanto, una de las alternativas económicas más viables de cara a subsistir en condiciones áridas y de montaña, dado su comportamiento pasto-

ral y la capacidad de explotar pastos marginales o de mala calidad (Guada 1991: 203). A diferencia de la labor agrícola estacional, la ganadería no precisa de gran dedicación. El número de horas que el ganado ovino y caprino pasta a lo largo del día oscila entre las 6,5 y 13,5 (Mantecón 1991: 47), esto permite el desarrollo de ocupaciones alternativas por parte del grupo como puedan ser trabajos de extracción de piedra o mineros. La evidencia material ganadera durante la Edad del Bronce en la zona se reduce a una serie de hipótesis a partir del estudio de la ubicación de los poblados y del descubrimiento de material arqueológico relacionado con esta práctica. Uno de estos materiales es el vaso colador.

La documentación de estos recipientes coladores o "queseras" en yacimientos de la zona como Aljibe de La Cabra (13) o Cerro Labor (14) es la única evidencia arqueológica que verifique dicha actividad. El pastoreo abastece a la población de carne, de materias primas como lana, estiércol y pieles y productos derivados de la leche, en terrenos que producen una biomasa vegetal que no es ni utilizable por el hombre, ni cosechable para la transformación agrícola (Montoya 1984: 2). Este es el caso de gran parte del territorio que forma el límite noroccidental de La Mancha. Los productos derivados de la leche tienen como característica la posibilidad de convertirse en elementos almacenables o transportables como el yogurt, el queso y la mantequilla. Además, dietéticamente la leche contiene entre cuatro y cinco veces más cantidad de energía, por unidad de forraje, que la carne (Davis 1989: 157). Esto le sitúa como un componente básico en la dieta.

Por último, conviene distinguir entre los recursos que se obtienen por la inversión de esfuerzo en el cuidado de animales y plantas, es decir la agricultura y la ganadería, y aquellos que proceden de los nichos biológicos del ecosistema circundante, los frutos del bosque. La encina es una de las especies más características del bosque mediterráneo peninsular. Se adapta a condiciones climatológicas duras, así como a suelos poco ricos, rechazando la humedad excesiva (González y Pillet 1986), características éstas del límite noroccidental de La Mancha. La aparición de bellotas asociadas a cereales en gran número de yacimientos de la Península Ibérica indica la adopción de una estrategia de subsistencia en la que los productos cultivados se combinan con los recolectados (Parsons 1962; Lewthwaite 1982). La presencia de molinos de mano en yacimientos de la zona (Ruiz Taboada y Andonaegui 1995) o en regiones próximas (Álvaro y Pereira 1990: 209), pueden evidenciar un cambio en la funcionalidad de estos útiles al destinarse a la obtención de harina de bellota para la fa-

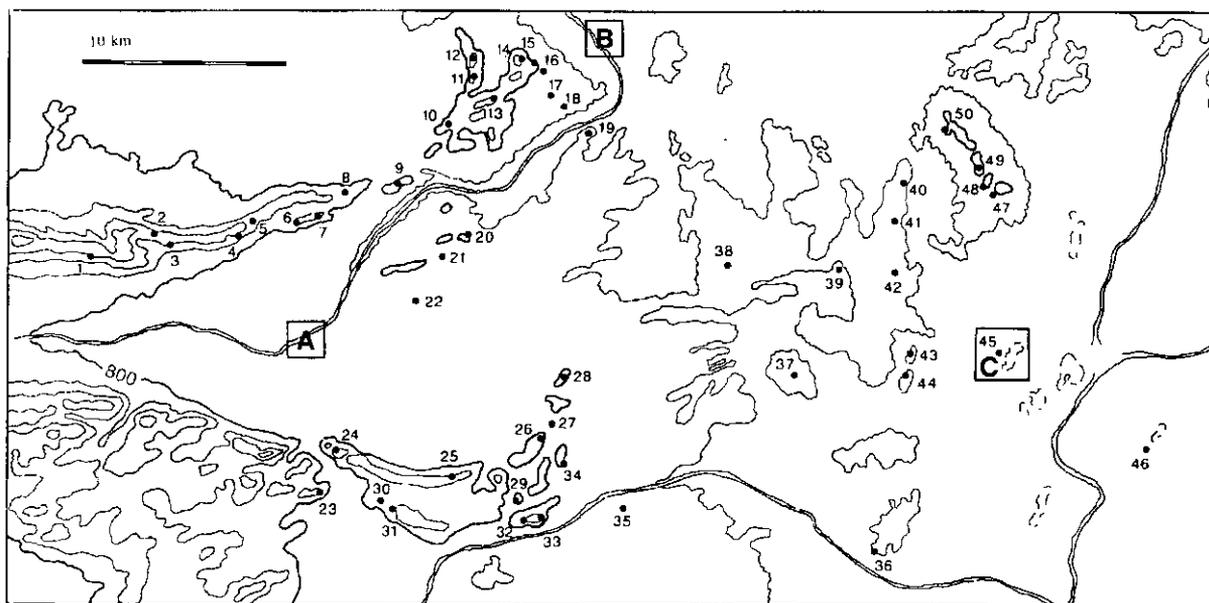


Fig. 7.- Localización de los yacimientos en altura referidos en este artículo.

bricación de pastas para el consumo humano (McCorriston 1994: 104).

8. CONCLUSIÓN

El registro arqueológico en el sector noroeste de La Mancha no aporta los datos suficientes para establecer el nivel de desarrollo económico alcanzado durante la Edad del Bronce. Las únicas referencias arqueológicas contrastables provienen del estudio de la dispersión y localización de los yacimientos en altura y llano en relación a los recursos potenciales del territorio, y de la interpretación de las fuentes históricas y de hipotéticas reconstrucciones medioambientales a partir de las mismas.

La prospección extensiva e intensiva del territorio ha dado como resultado el descubrimiento de un conjunto de asentamientos localizados preferentemente en altura, así como la documentación de una frecuentación estacional del llano. Los poblados en altura comparten una serie de características comunes como su morfología, emplazamiento o registro arqueológico. En el asentamiento se aprecia una cierta tendencia a la nuclearización, aprovechando los accidentes geográficos más favorables para el asentamiento. El modelo lo integran gran número de yacimientos repartidos a lo largo de las cimas de las sierras y montes que forman el límite noroccidental de

La Mancha (Figura 7). A pesar de la elevada dispersión de yacimientos en el territorio, no se aprecia la existencia de una dependencia de unos poblados con otros pese a contar con una jerarquización de tamaños.

Las ocupaciones en llano, a diferencia de los poblados en altura, no poseen ninguna entidad arquitectónica o morfológica y suelen estar definidas por los materiales en superficie, lo que hace pensar en ocupaciones estacionales más que en asentamientos estables.

Falta por explicar a que se debe que exista tal concentración de poblados en altura, la mayoría de ellos de pequeñas dimensiones, repartidos por todo el territorio. El futuro de la investigación en La Mancha pasa por la excavación de estos poblados de pequeñas dimensiones (200 m²), para poder comprender su relación con los asentamientos de mayor entidad.

NOTA

¹ Este artículo fue terminado de escribir en enero de 1997, durante mi estancia en la Universidad de Berkeley, gracias a una Beca Postdoctoral del Ministerio de Educación y Ciencia. El trabajo muestra algunos de los resultados de mi Tesis Doctoral, leída en diciembre de 1994 en la Universidad Complutense de Madrid. Tal trabajo no habría sido posible de no ser por el apoyo y la amistad de Manuel Fernández-Miranda.

APÉNDICE I.- Catálogo de yacimientos en altura.

YACIMIENTOS EN ALTURA	X,Y	DESNIVEL	SUPERFICIE	V.1KM	V.3KM
1. LITUERO	415.5 4380.7	300	310	50.0	47.0
2. LA OLIVILLA	418.9 4381.8	220	350	91.5	76.0
3. LOS MÁRTIRES	419.7 4381.0	120	301	56.2	36.5
4. LA CHORRERA	423.4 4381.7	100	300	50.0	50.0
5. MONTÓN DE TRIGO	424.6 4382.6	80	1320	91.2	91.2
6. FRONTÓN ESTE	429.0 4383.2	68	1200	96.0	50.0
7. FRONTÓN OESTE	427.6 4382.7	80	1100	95.0	47.5
8. CALDERÓN	430.3 4384.6	40	338	42.5	32.5
9. LOS MAJUELOS	433.0 4386.2	29	-	92.5	47.5
10. ESTANQUERO	435.8 4388.7	60	-	45.0	45.0
11. LA BÓVEDA	437.4 4391.5	83	720	98.0	40.5
12. CASTILLO DE MORA	437.4 4392.9	100	-	94.5	60.0
13. ALJIBE DE LA CABRA	439.6 4389.2	82	450	50.0	50.0
14. CERRO LABOR	441.8 4392.4	95	1280	99.0	72.5
15. EL PIOJO	442.7 4392.2	53	-	82.5	48.0
16. VALHONDO	443.4 4392.0	60	600	99.0	80.0
17. LA MINA	443.6 4391.1	60	685	87.5	60.0
18. ZAYOS	443.8 4390.4	40	-	77.5	55.0
19. CABEZA ARADA	444.3 4388.9	80	-	91.2	80.0
20. CUARTOS LARGOS	438.1 4382.2	30	-	61.2	61.2
21. SIERREZUELAS	435.8 4379.9	30	200	77.5	40.0
22. CERRO DE LA LOBA	433.6 4378.3	10	260	39.0	22.5
23. LAS PEDRERAS	428.9 4366.4	60	438	86.0	56.0
24. CABEZUELA	429.5 4369.4	156	405	85.0	77.0
25. ALBERQUILLAS	437.3 4367.7	178	1640	96.0	96.0
26. CANDELARIA SUR	442.9 4371.9	84	465	81.0	76.0
27. EL ALJIBE	443.4 4374.0	80	824	94.0	89.0
28. MATAPERROS	447.3 4376.4	50	324	95.5	95.5
29. EL HORNILLO	439.3 4366.5	69	245	95.0	40.0
30. PIZARRO	432.5 4366.3	20	90	84.0	52.5
31. CASA DEL QUINTO	433.6 4365.8	20	243	50.0	48.0
32. GILLEMA OESTE	440.7 4365.3	60	65	95.0	87.5
33. GILLEMA ESTE	441.1 4365.2	60	1328	92.5	87.5
34. EL ALCOR	443.4 4368.0	10	80	65.0	55.0
35. CASTILLO DE CONSUEGRA	447.7 4367.4	60	-	95.0	95.0
36. EL MOLINO	461.7 4365.2	32	-	99.9	80.0
37. CONDE	455.5 4376.1	80	-	99.9	99.9
38. LA CEBOLLERA	453.0 4383.1	10	525	91.0	80.0
39. BUENOS VINOS	458.6 4382.5	20	715	98.0	95.0
40. ESTANQUE	462.6 4387.2	40	330	46.0	46.0
41. PILAR	462.0 4385.9	29	80	92.5	87.5
42. ATALAYA DE YEGUAS	461.7 4382.2	56	555	93.0	98.0
43. SILOS DE LA ATALAYA	462.4 4378.7	24	400	98.0	85.0
44. ANTONAMAS	461.4 4375.5	29	-	99.9	99.9
45. CERRO TIREZ	467.9 4377.3	10	-	99.9	99.9
46. CERRO DE S. CRISTÓBAL	477.4 4371.3	10	-	99.9	99.9
47. ATALAYA II	467.5 4387.0	40	-	52.0	52.0
48. ATALAYA I	467.3 4387.2	74	750	71.0	59.0
49. ALJIBE MANZANO	466.6 4389.4	80	400	79.0	77.0
50. ROMERAL	465.2 4390.5	70	1600	61.0	55.0

APÉNDICE II.- Catálogo de yacimientos en llano.

YACIMIENTOS EN LLANO	X,Y	CRONOLOGÍA Y DESCRIPCIÓN
<i>RÍO ALGODOR I</i>		
1	430.0 4377.9	Bronce sin determinar
2	429.9 4377.7	"
3	430.1 4377.9	"
4	430.2 4377.9	"
5	430.2 4377.5	"
6	430.2 4377.4	"
7	430.3 4377.5	Calcolítico (Poblado)
8	430.4 4377.6	" "
9	430.3 4377.4	Bronce sin determinar
10	430.2 4377.2	Bronce sin determinar; moderno
11	430.4 4377.1	Bronce sin determinar
12	430.8 4377.1	Calcolítico con campaniforme (Poblado)
13	430.3 4376.7	Bronce sin determinar
14	430.7 4376.8	"
15	430.8 4376.4	"
16	430.6 4376.1	"
17	430.4 4376.1	"
18	430.2 4376.2	Bronce sin determinar; moderno
19	429.9 4376.4	Bronce sin determinar (Hallazgo aislado)
20	428.2 4376.1	"
<i>RÍO ALGODOR II</i>		
1	445.5 4393.6	Bronce sin determinar; moderno
2	445.7 4393.2	Bronce sin determinar
3	445.9 4393.2	Romano (Villa Romana)
4	446.6 4393.3	Bronce sin determinar; moderno
5	446.6 4392.9	Calcolítico; moderno
6	446.2 4392.3	Calcolítico con campaniforme
7	445.7 4392.6	II Edad del Hierro (Poblado)
8	445.6 4392.6	Moderno
9	445.2 4392.3	Bronce sin determinar
10	445.0 4392.4	"
11	445.0 4392.5	"
<i>LAGUNA DE TIREZ</i>		
1	467.9 4377.3	Bronce pleno; II Edad del Hierro (Poblado)
2	467.9 4377.4	Bronce sin determinar; romano
3	467.9 4377.5	Bronce sin determinar
4	468.0 4377.6	"
5	468.7 4377.3	Medieval (Poblado)
6	468.8 4377.2	Romano (Villa Romana)
7	469.2 4377.6	Moderno
8	469.3 4377.9	Calcolítico con campaniforme
9	469.8 4377.7	Moderno
10	469.5 4376.1	"
11	469.0 4376.7	II Edad del Hierro
12	468.6 4376.0	"
13	468.5 4376.7	Medieval
14	468.1 4376.9	Moderno
15	468.8 4375.4	"
16	468.7 4375.5	Bronce sin determinar

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVARO, E.; PEREIRA, J. (1990): El cerro del Bu (Toledo). *Actas del I Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*: 201-213.
- BLANCO DE LA RUBIA, J. (1983): El Acebuchal. *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, 1982: 359-371.
- CIRUJANO BRACAMONTE, S. (1980): *Las lagunas salobres toledanas*. Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, Toledo.
- COLMENAREJO HERNÁNDEZ, R.; GALÁN, C.; MARTÍNEZ, J.; MESA SEGUER, J. (1987): La Motilla de Santa María del Retamar (Ciudad Real). *Oretum*, 3: 88-108.
- CHAPMAN, R. (1982): Autonomy, ranking and resources in Iberian Prehistory. *Ranking, resource and exchange: Aspects of the archaeology of Early European Society* (C. Renfrew y S. Shennan, eds.), Cambridge University Press: 46-51.
- CHAPMAN, R. (1991): *La formación de las sociedades complejas*. Crítica, Barcelona.
- DAVIS, S. (1989): *La arqueología de los animales*. Bellaterra, Barcelona.
- DAVIDSON, I. (1980): Transhumance, Spain and ethnoarchaeology. *Antiquity*, LIV, 211: 144-147.
- DÍAZ-ANDREU, M. (1994): *La Edad del Bronce en la provincia de Cuenca*. Serie Arqueológica Conquense, 13.
- ESCACENA, J. (1985): Excavaciones en La Marismilla (Puebla del Río, Sevilla). *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2: 241-244.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, M.; MARTÍN, C. (1991): Un área doméstica de la Edad del Bronce en el poblado de "El Acequión", (Albacete). *Archivo de Prehistoria Levantina*, 20: 351-362.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, M.; GILMAN, A.; MARTÍN, C. (1995): El poblamiento durante la Edad del Bronce en La Mancha oriental. *I Congreso de Arqueología Peninsular*, Actas VII, Oporto: 303-317.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; MANGAS, J.; PLÁCIDO, D.; PEREIRA, J. (1990): Indigenismo y romanización en la cuenca media del Tajo. Planteamiento de un programa de trabajo y primeros resultados. *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*, Toledo: 14-65.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.; GILMAN, A.; MARTÍN, C. (1996): Consideraciones cronológicas sobre la Edad del Bronce de La Mancha. *Complutum Extra*, 6-II (Homenaje al profesor Manuel Fernández-Miranda): 111-137.
- GALÁN, C.; SÁNCHEZ MESA SEGUER, J. (1994): Santa María del Retamar. 1984-1994. *Jornadas de Arqueología de Ciudad Real en la Universidad Autónoma de Madrid*, Madrid: 87-110.
- GARCÍA MARTÍN, M. (1991): *Cañadas, cordeles y veredas*. Junta de Castilla y León, Valladolid.
- GARCÍA PÉREZ, T. (1987): La Motilla de Los Romeros, Alcázar de San Juan (Ciudad Real). *Oretum*, III: 112-165.
- GILMAN, A. (1988): Enfoques teóricos en la arqueología de los ochenta. *Revista de Occidente*, 81: 47-61.
- GILMAN, A. (1995): Prehistoric Europeans Chiefdoms. Rethinking "Germanic" Societies. *Foundations of social inequality* (T. Douglas y G.M. Feinman, eds.), Plenum, Londres: 235-251.
- GONZÁLEZ, E.; PILLET, F. (1986): *Geografía física, humana y económica de Castilla La Mancha*. Biblioteca de Temas y Autores Manchegos, Ciudad Real.
- GUADA, J. (1991): "Status" nutritivo y estrategias de alimentación del ganado ovino en régimen extensivo. *Nutrición de rumiantes en zonas áridas y de montaña* (E. Bermúdez, ed.), CSIC, Madrid: 201-214.
- HARRISON, R. (1993): La intensificación económica y la integración del modo pastoril durante la Edad del Bronce. *I Congreso de Arqueología Peninsular*, Actas II, Oporto: 293-299.
- HARRISON, R.; MORENO, G. (1985): El policultivo ganadero o la revolución de los productos secundarios. *Trabajos de Prehistoria*, 42: 51-81.
- HERVÁS Y BUENDÍA, I. (1898): *La motilla de Torralba*. Mondoñedo.
- JARMAN, M. (1972): *A territorial model for archaeology: A behavioral and geographical approach* (D.L. Clarke, ed.), Londres: 87-96.
- JESSEN, O. (1946): La Mancha: Contribución al estudio geográfico de Castilla La Nueva. *Estudios Geográficos*, 24: 479-524.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1970): *Diccionario de los pueblos de la provincia de Toledo hasta finalizar el siglo XVIII. Población, sociedad, economía e historia*. Tomo III (IV tomos). Diputación Prov. de Toledo, Toledo.
- LAUER, W. (1960): Tipos de cultivo en la España semiárida ilustrados con el ejemplo de La Mancha. *Estudios Geográficos*, XXI (81): 509-527.
- LEWTHWAITE, J. (1982): Acorns for the ancestors: The prehistoric exploitation of woodland in the West Mediterranean. *Archaeological aspects of woodland ecology* (A. Bell y C. Limbrey, eds.), BAR, International Series 146: 217-230.
- MACCORRISTON, J. (1994): Acorn eating and agricultural origins: California ethnographies as analogies for the ancient Near East. *Antiquity*, 68: 97-107.
- MANTECÓN, A. (1991): Factores que limitan la ingestión en los sistemas de pastoreo de los rumiantes. *Nutrición de rumiantes en zonas áridas y de montaña* (E. Bermúdez, ed.), CSIC, Madrid: 43-55.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1977): Aproximación a los patrones de asentamiento y a los horizontes culturales del complejo arqueológico de Guayedra (Gran Canaria). *Trabajos de Prehistoria*, 34: 215-229.
- MARTÍN MORALES, C. (1983): Las fechas del Quintanar y la cronología absoluta de la Meseta Sur. *Homenaje al profesor Martín Almagro Basch*, II: 23-35.
- MARTÍN, C.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, M.; GILMAN, A. (1993): The Bronze Age of La Mancha. *Antiquity*, 67: 23-45.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M. I. (1985): *La Edad del Bronce en la Submeseta Suboriental: Una revisión crítica*. Universidad Complutense de Madrid, colección Tesis Doctorales.

- MOLINA, F.; NÁJERA, T.; AGUAYO, M. (1979): La Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real): Campaña 1979. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 4: 265-294.
- MOLINA, F.; CARRIÓN, F.; BLANCO, I.; CONTRERAS, F.; LÓPEZ, J. (1983): La Motilla de Las Cañas, Daimiel (Ciudad Real). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 8: 301-316.
- MONTOYA OLIVER, M. (1984): *Pastoralismo mediterráneo*. Monografías 25, Ministerio de Agricultura, Madrid.
- MUÑOZ, K. (1993): El poblamiento desde el Calcolítico a la Primera Edad del Hierro en el valle medio del río Tajo. *Complutum*, 4: 321-336.
- NÁJERA, T. (1984): *La Edad del Bronce en La Mancha Occidental*. Resumen, Tesis Doctorales Universidad de Granada: 5-29.
- NÁJERA, T.; MOLINA, F. (1977): La Edad del Bronce en La Mancha, excavaciones en las motillas del Azuer y Los Palacios. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 2: 251-273.
- NIETO GALLO, G.; SÁNCHEZ MESEGUER, J. (1980): *El cerro de La Encantada, Granátula de Calatrava (Ciudad Real)*. Excavaciones Arqueológicas en España 113, Ministerio de Cultura, Madrid.
- NIETO GALLO, G.; SÁNCHEZ MESEGUER, J. (1988): Bases para la sistematización del estudio de la Edad del Bronce de La Mancha. *I Congreso de Historia de Castilla La Mancha*, II: 221-227.
- PARSONS, J. (1962): The acorn hog economy of the oak woodlands of southwestern Spain. *Geographical Review*, April: 211-235.
- POBLETE, M.; SERRANO, E. (1991): Las lagunas manchegas. *Guía de Castilla La Mancha*, Junta de comunidades de Castilla-La Mancha: 459-471.
- PORRES, J.; RODRÍGUEZ, H.; SÁNCHEZ, R. (1986): *Descripciones del Cardenal Lorenzana*. Archivo Diocesano de Toledo, Toledo.
- POYATO, C.; GALÁN, C. (1988): Las cerámicas del "Grupo Dornajos" de La Mancha Oriental. *I Congreso de Historia de Castilla La Mancha*, II: 301-310.
- RENFREW, C. (1982): Socioeconomic change in ranked societies. *Ranking, Resource and Exchange* (C. Renfrew y S. Shennan, eds.), Cambridge University Press: 1-18.
- RUIZ TABOADA, A. (1994): La Edad del Bronce en la cuenca media del Tajo. *I Congreso de Arqueología Peninsular*, Actas III, Oporto: 177-190.
- RUIZ TABOADA, A.; ANDONAEGUI, P. (1995): Movilidad e intercambio durante la Edad del Bronce en la Meseta Sur. *Férvedes*, 2: 59-69.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, I. (1984): *Los Montes de Toledo en el s. XVIII*. Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, F. (1947): La Cultura de El Argar en la provincia de Albacete. *III Congreso de Arqueología del Sureste Español*, Murcia: 73-79.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J. (1994): El Cerro de La Encantada y el Bronce Pleno en La Mancha. *Jornadas Arqueológicas de Ciudad Real en la Universidad Autónoma*: 69-86.
- SHERRATT, A. (1981): Plough and pastoralism: aspects of the secondary products revolution. *Pattern of the past* (I. Hodder, G. Isaac y N. Hammond, eds.), Cambridge University Press: 261-305.

